

Leyenda del Indiano

Entre los personajes ilustres que jalonan la historia local sobresale uno cuya leyenda se ha transmitido de generación en generación:

ALONSO DE VILLADA. EL INDIANO

Tal vez estuviera entre las primera oleadas de colonizadores que arribaron a la tierras descubiertas por Colón, quizá fuera, simplemente, un hábil comerciante. Lo cierto es que amasó una considerable fortuna y que, tras comprobar el desprecio de sus parientes ante su simula-da indigencia, empleó la mayor parte de la misma en amparar a los pobres y en favorecer a su villa natal.

Alonso de Villada fue vecino de este pueblo, hijo de una familia muy modesta, el cual siendo muy joven se ausentó de la villa natal con rumbo desconocido (¿América? ¿Italia? ¿el Cercano Oriente?), de donde regresó siendo ya un hombre maduro y notablemente enriquecido.

Cuenta la tradición que al volver, acompañado de una numerosa recua y servidores que portaban su cuantiosa fortuna, sintió el temor de que sus parientes y allegados le recibieran con alborozo solamente porque volvía rico; y vestido con un pobre sayal, apoyándose en una cayada, se presentó a la hora de la cena en casa de sus próximos parientes, pidiendo hospitalidad y socorros, porque venía enfermo y pobre él, que había sido rico y poderoso, dueño de tierras y numerosos esclavos.

Uno a uno, los parientes a quien visitaba, le daban con la puerta en las narices. Cansado, abatido y desilusionado se sentó en uno de los bancos de la plaza esperando a que amaneciera para entrar a la primera misa en la iglesia de San Fructuoso, su parroquia, y dicen que allí, le reconoció abrazándole con alegría, una pobre vieja que le había amantado cuando murió su madre. La pobre vieja le ofreció su casa y lo poco que tenía, con tanto cariño que Alonso se emocionó llorando de alegría.

No sabemos lo que tenga de cierto esta tradición que conservan desde tiempo inmemorial todos los villadinos, y a la cual da ameno colorido Salcedo en su Libro de Villada. Es una historia repetida a lo largo de toda España, del indiano que vuelve enriquecido, (pero haciéndose el pobre) y es despreciado por sus familiares, los cuales sufren una gran decepción y el correspondiente bochorno cuando le ven rico y poderoso.

Alonso dejó un gran legado, sobre todo para obras de caridad y fundó una Obra Pía para que atendieran a sus mandas espirituales y que con el sobrante prestaran pequeñas cantidades a pequeños labradores y a otras personas necesitadas, principalmente viudas y ancianos, con un interés que no pasara de un 3% anual. A este fin les donó seis casas que estaban situadas en la calle Villalón y en la de los Paños, además de unas viñas.

No es extraña que con todas estas caridades acudiera todo el pueblo a su entierro e incluso de pueblo limítrofes.



ORGANIZA:
AYUNTAMIENTO VILLADA



COLABORA:



NUESTRO AGRADECIMIENTO A TODAS LAS PERSONAS QUE HAN COLABORADO.

III Feria Indiana



30 y 31 de Julio de 2016

